



De Copenhague a Barcelona...

Es un duro comienzo de año en Barcelona. Después de meses de una bien preparada campaña mediática criminalizadora contra el movimiento okupa, la policía ha desalojado ya dos centros sociales okupados en una sola semana, y parece que no tienen ninguna intención de detenerse.

Por suerte, el movimiento okupa parece que tampoco tiene intención de parar. Está tan vivo como siempre. En una ciudad devastada por la especulación y la gentrificación, más y más gente ha expresado su rechazo a estas políticas a través del "reciclaje" de edificios vacíos. Estos edificios no sólo nos proporcionan hogares y cubren una necesidad por la que pensamos que nadie debería pagar, sino que también proporcionan un lugar para espacios comunes, recursos para los barrios y movimientos, activistas e iniciativas básicas y contraculturales que hacen de esta ciudad un lugar más habitable para mucha gente.

Durante años el movimiento okupa ha luchado contra el desarrollo capitalista apoyando luchas locales contra la destrucción de barrios populares; ha ofrecido alternativas a la cultura del consumo y el beneficio, poniendo en marcha centros sociales con infinidad de actividades participativas al margen de la economía reinante; ha demostrado que es posible (y deseable) autogestionarse y organizarse de forma horizontal, sin jerarquías; y cambiado la vida de mucha gente, creando espacios seguros fuera del control social.

Esto es precisamente de lo que las autoridades se quieren deshacer: de espacios ingobernables y libres, de lugares que escapan al control social cada vez más estricto, que resisten ante los ataques contra la libertad impuestos a través de la manipulación consciente del miedo de las gentes. Y no sólo de los okupas. A través de la represión contra las okupas e iniciativas similares, los gobernantes están posicionándose contra tod*s, reduciendo las posibilidades de practicar cualquier tipo de autonomía, expresión o desarrollo propio. Y no sólo está pasando en Barcelona: a lo largo y ancho de Europa, los planes represivos están en boga, se están cerrando los espacios autónomos, se están amenazando las culturas independientes.

Ungdomshuset es uno de estos espacios en Copenhague, Dinamarca. Desde 1982, ha sido autogestionado por los activistas de allá, y como centro social ha albergado miles de proyectos, conciertos, talleres, teatro, asambleas, proyecciones... Miles de momentos vitales y experiencias únicas. Durante años el gobierno y la policía daneses han trabajado en la represión de los movimientos y culturas autónomas, de la misma manera que sucede ahora en Barcelona. En estos momentos Ungdomshuset es el único centro social okupado que queda en Dinamarca, pero parece que no va a durar mucho más... El desalojo es inminente.

Los okupantes de Ungdomshuset han hecho varios llamamientos al apoyo y la solidaridad internacional para intentar salvar este espacio único. Su llamamiento ha sido respondido por cientos de personas que han viajado a Copenhague desde diferentes rincones de Europa para contribuir a la supervivencia de este espacio, para luchar contra la desaparición de una casa, de una historia, de una parte de un movimiento que es el de muchos. El 16 de diciembre del 2006, la policía trató de impedir una manifestación a favor de Ungdomshuset en Copenhague, y después de la confrontación que de esta actuación se derivó, unas 300 personas fueron detenidas, 4 de las cuales están aún encerradas.

Hoy estamos ocupando la embajada de Dinamarca para mostrar nuestro total apoyo y solidaridad con Ungdomshuset. Nos motiva su misma pasión, sentimos la misma convicción, nos enfrentamos al mismo enemigo de la represión y estamos unid*s más allá de las fronteras por nuestro deseo de construir un mundo basado en la igualdad y la autodeterminación. Estamos hoy aquí para gritarle al gobierno danés en voz bien alta: ¡¡¡Dejad en paz Ungdomshuset, retirad los cargos contra tod*s l*s detenedid*s y liberad inmediatamente a quienes aún están entre rejas!!! Seguiremos mostrando nuestra solidaridad activa de forma internacional, sin importarnos cuántos kilómetros nos separen de nuestr*s compañer*s. Vamos a hacer que l*s gobernantes no puedan regocijarse en su victoria.

*Barcelona
12 de enero del 2007
un*s okupis solidari*s*

...resístete y okupar!

